



Definitivamente, el joven intelectual martiniqués Alfred Melon pronunció un ciclo de conferencias sobre la problemática cultural en las Antillas y la alienación que ha sufrido esta parte de América a causa de los violentos choques de civilizaciones, uno que sería preferible que conversáramos especialmente sobre el desarraigo del exiliado antillano en Europa, en este caso en París, que es donde él reside. De manera que Martínez Farié, tú y yo podríamos tener un intercambio de ideas, empezando por tus experiencias personales, la formación en Martinica y tu visión de la literatura latinoamericana.



CONVERSACION CON ALFRED MELON

NANCY MOREJÓN: Antes de hacer estas preguntas demasiado limitadas sobre la problemática cultural en las Antillas y la alienación que ha sufrido esta parte de América a causa de los violentos choques de civilizaciones, uno que sería preferible que conversáramos especialmente sobre el desarraigo del exiliado antillano en Europa, en este caso en París, que es donde él reside. De manera que Martínez Farié, tú y yo podríamos tener un intercambio de ideas, empezando por tus experiencias personales, la formación en Martinica y tu visión de la literatura latinoamericana.

MELON: Hablar de la estancia de los martiniqués en Francia es ya todo un capítulo. En primer lugar está el martiniqués que por cualquier motivo va, puede vivir en Martinica o simplemente prefiere vivir en Francia y allí se instala. Puede ocurrir incluso que un martiniqués viva en Francia veinte o treinta años sin volver a Martinica jamás, porque hay perdido la oportunidad o porque no le hay dado la gana. Yo estoy entre los que han perdido la oportunidad. Hay otro grupo bastante numeroso que es el grupo de los estudiantes. Llegan a recibir entre dos y cinco años en ciertos capítulos: París, Burdeos, que es donde hay más martiniqués, Toulouse, Grenoble. Por ejemplo, la Universidad de Antony es una verdadera colonia de martiniqués, que tienen sus asociaciones bastante politizadas. El GONG es una asociación revolucionaria de guineabiseños; la AJL un grupo de resistencia bastante coherente. Se ha ido gestando un medio cada vez más revolucionario entre ellos. Conocen a Césaire y Fanon y tienen una actividad creadora más

abundante. Sin embargo, su problemática es diversa. Hay una tercera categoría cuyo número ha aumentado desde hace cuatro años. Son los trabajadores a quienes el propio gobierno francés facilita el viaje para que residan y trabajen en París. Trabajan en el Metro, como policías, en todo tipo de oficio menor. Esta inmigración está patrocinada oficialmente por un organismo creado especialmente para los Departamentos de Ultramar. El primer grupo integra a una serie de personas más difíciles de describir. Hay entre esta categoría lo que llama el negro Mameo. Es el martiniqués que es fuerte francés, ya porque tenga la piel más clara, ya porque tenga el espíritu cultural "holandés" y niegue su condición de antillano. Podría hablarles sobre todo de mi propio caso, que es bastante complejo, porque esa realidad no me siento francés y al mismo tiempo he tenido una serie de experiencias que me demuestran que no puedo sentirme martiniqués tampoco. Fui a Martinica de profesor, tuve que luchar contra un medio alienado, tuve que imponer mi personalidad. Si no lo hubiera hecho el gobierno francés, de todos modos, me hubieran expulsado automáticamente. En Martinica existe un decreto de 1960 que crea una ley de excepción para los Departamentos de Ultramar. Cualquier funcionario que se le considere peligroso para la seguridad del Departamento puede ser trasladado sin que lo pida y la mayoría de las veces, muy a pesar suyo. Como yo estaba fichado —era considerado sospechoso—, ya estaban en camino los trámites de mi traslado automático. Y el motivo que me condujo a

abandonar Martinica e instalarme provisionalmente en París fue que no había Universidad, no podía trabajar, no había perspectivas, ni materiales, ni bibliotecas, ni organización cultural decente. Donde único podía hacer mi tesis doctoral era en Francia. Desde Martinica me hubiera sido imposible venir a Cuba; tenía que pasar por París o Praga. Los fueron los tres motivos que me condujeron a irme de Martinica.

FURF: Es oficialmente en el caso de los escritores holandeses y martiniqués ¿cuál es su actitud hacia esta problemática del desarraigo?

MELON: Se ha hablado muy poco de este problema. El único escritor que me parece haberlo planteado desde un principio es Francis Fanon. Ya en uno de sus primeros libros *Pour notre assemblée* plantea el fenómeno del desarraigo cultural y sobre todo el de la alienación. Césaire lo planteó ante que de otra manera. Él presentó la colonización de Martinica como sistema de opresión, como explotación de la esclavitud, y tomó como tema central el retorno a África.

NANCY MOREJÓN: Césaire y Fanon, ¿qué relación directa tienen con el cambio martiniqués actual?

MELON: Es paradójico, pero en realidad a Fanon y a Césaire no se les conoce en Martinica. Las últimas obras de teatro de Césaire *Une saison au Congo*, *La tragédie du Roi Christophe* —no quisiera emitir juicios apresurados porque vivo fuera del país—, no me parece que hayan tenido aún un éxito muy

grande; de todos modos, hay un montón de hechos que demuestran que a Césaire lo consideran más como hombre político que como escritor. Apenas si se ha leído su famoso *Discurso sobre el esclavismo*. Un día me contacté que estaba junto a Césaire de un lugar público de una conferencia, etc. Venían de regreso, riendo. Les pregunté que qué representación para ellos Césaire y me respondieron que sólo era el adversario político de Pompidou. A Césaire se lo conoce más en París, África, o Cuba o la Unión Soviética que en la propia Martinica. Y allí sólo he oído hablar de Fanon a unos cuantos intelectuales ilustrados.

NANCY MOREJÓN: ¿Y ni siquiera existen ediciones particulares de Fanon y Césaire?

MELON: En Martinica no hay casas editoriales. Nada más hay imprentas. Los libros martiniqués se editan en Francia. La edición puede pagarse, y la difusión. Y hasta encontramos lectores franceses. El problema está en entrar con los libros al país. Cada año llegan a Martinica centenares de estudiantes de vacaciones que dejan Francia y vuelven a Martinica; se dedican a una propaganda política muy intensa. Los libros considerados subversivos son decomisados. Existe un control policiaco del asunto y eso es ya un obstáculo para la difusión de cualquier libro. El año pasado estuvo en Martinica. Hay un escritor, Edouard Glissant autor de la novela *La Lézarde* que abrió un Instituto privado. Dison las malas lenguas que es un tipo políticamente frío. Siempre fue víctima de la represión, no lo de-

AUTORÍA

Autor secundario: Martínez Furé, Rogelio Melon, Alfred

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversación con Alfred Melon [entrevista] [artículo] : Nancy Morejón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile